

EDITORIAL

Los jóvenes están llamados permanentemente a empoderarse del futuro, ya que las generaciones que se suceden en el tiempo van emergiendo progresivamente a través de procesos de formación y capacitación profesional, los cuales van configurando los retos, objetivos y responsabilidades en relación con las exigencias de la comunidad. Esto exige a los jóvenes que se vayan perfilando como protagonistas de su historia en cada uno de sus contextos sociales, ofreciendo y consolidando propuestas que inspiren y contribuyan efectivamente en el desarrollo de las ciencias y en el mejoramiento de la calidad de vida general de las personas.

El empoderamiento juvenil en la sociedad tiene su éxito de acuerdo con el aprendizaje de competencias y habilidades que les permitan usarlas como herramientas para un desempeño óptimo. La formación se compone de varios elementos que, desde la perspectiva de la filosofía agustiniana, sumergida en la espiritualidad cristiana, ejercen una influencia positiva y asertiva; son algunas competencias la interioridad, el perdón, la comunicación asertiva y la inteligencia emocional, las que se enmarcan en el ámbito de las habilidades blandas y que contribuyen a este propósito; aunque no se abarcan la totalidad de las herramientas disponibles, le permiten al ser humano joven adquirir la fuerza suficiente para arriesgarse a convertirse en protagonista de su propia historia.

El maestro Agustín logró ejercer un impacto positivo sobre su comunidad a partir de sus competencias comunicativas y retóricas que le permitieron difundir un mensaje claro y preciso a todos sus oyentes. Asumió un protagonismo amplio superando barreras geográficas y temporales gracias a sus documentos, los cuales son testimonio y ejemplo de una experiencia aprendizaje profunda que ha sido empática con muchas generaciones de sus lectores. En ellos, se reflejan los conflictos inherentes al crecimiento humano, crisis, angustias, desesperanzas y debilidades que favorecen el dominio de los miedos y temores en los jóvenes. Paralelamente, la experiencia juvenil agustiniana muestra la lucha inteligente con que se trabaja cuando los hombres aspiran a objetivos superiores y la disciplina y constancia del corazón favorecen una actitud que, enfrentando las debilidades y errores a la luz de la esperanza divina, crece espiritualmente y profesionalmente en el transcurso de la vida.

El protagonismo juvenil en los proyectos personales y comunitarios se adquiere con trabajo e inteligencia, animados con el ejemplo y testimonio de nuestros antecesores, fortalecidos por la esperanza de los bienes superiores, confiados en las oportunidades que nos brinda la historia y emocionados por las increíbles experiencias que estamos por vivir.

Luis Alejandro Acevedo Torres (Mg)